

50 años del exilio vasco en Venezuela

Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1990-01/03.

Una de las secuelas del levantamiento militar en España, y, por tanto, en el País Vasco, el año 1936 fue el exilio masivo.

Es el destierro.

El destierro de familias dispersadas por la guerra, cuando llega a durar muchos años, se convierte en un dolor amarillo y difuso que va tiñendo los recuerdos de las fotografías de la víspera de una nostalgia que no cura el regreso a la tierra, cuando se produce, porque ya es tarde para los muertos y los nacidos en el destierro. El resultado de ese viaje de la angustia de la guerra en tres tiempos violentos y torvos en que fuimos dejando rastros del abuelo y los padres hasta quedarnos desnudos de lo que pudimos llevarnos en las manos al huir del miedo, nos urgió a cubrirnos con lo que nos fue deparando el azar trabajado de nuevo por nuestros mayores ya fuera de sazón, y los que hallamos sus hijos improvisando oficios, acumulando acentos y restos de otros restos envueltos en nuevas esperanzas cruzadas de rencores reconocibles en nuestros hijos nacidos en la amargura del exilio.

Cincuenta años parece mucho.

Pero nunca se podía imaginar uno que podrían rendir tanto dolor.

Los vascos que en uno u otro tiempo y de las diferentes maneras en que se puede huir entramos en territorio francés durante los tres años que duró la contienda interminable, incluido el paso por Catalunya los que pudieron, los servicios del Gobierno Vasco de Guernica contaron cerca de 150.000; de los 500.000 que sumaron todos los huidos de la victoria franquista, la proporción de la odisea vasca es expresivamente alta.

De estos, sólo unos pocos pudieron llegar a América antes del estallido de la guerra mundial que provocó la invasión de Polonia por los alemanes el 1 de setiembre de 1939, a sólo cinco meses de la rendición de Madrid el 28 de marzo.

El relevo de los centinelas de la "Civilización Cristiana de Occidente" para el orden nuevo que intuyó mal, y lo padeció, Unamuno en Salamanca, funcionó, pues, como un reloj militar, y entretanto tuvieron algunos huidos del franquismo oportunidad de trasladarse a América.

En cuanto a los que tuvieron la suerte de salir en dirección a Venezuela, he aquí algunas noticias:

Para Venezuela zarparon tres barcos de acuerdo con la gestión del Gobierno Vasco con sede de exilio en París. Fue el Dr. Gonzalo Salas, médico venezolano, quien propuso mediante un informe a su gobierno, presidido entonces por el general López Contreras, su ingreso en el país, y fue él quien, en generosa campaña para conseguir el respaldo de la opinión de su pueblo frente a una especiosa propaganda política que se esforzaba en hacernos aparecer como comunistas, publicó un folleto titulado: *Inmigración Vasca*

para Venezuela, que tuvo eco importante, no sólo en la prensa venezolana de la época, sino en la más extensa prensa de los pueblos americanos.

El Dr. Gonzalo Salas no consiguió trasladar a su país generoso los 80.999 vascos que situaba en Francia todavía, pero de acuerdo con don Jesús María de Leizaola, en representación del Presidente del Gobierno Vascos, señor José Antonio de Aguirre, pudo preparar las primeras expediciones.

Consiguieron organizar en plazo tan corto tres embarques: el "Cuba" salió de Le Havre con 150 pasajeros vascos el 14 de julio, día nacional de Francia de 1939; el "Flandre", con unos 200, un mes después, y el "Bretagne", que salió el 26 de agosto, apenas ocho días antes de la declaración francesa de guerra, para desembarcar en La Guayra 75 vascos, entre ellos mi padre. Yo había quedado en un Colegio sostenido por el Gobierno Vasco en Saint-Jean-de-Luz. La prensa publicó el hundimiento del "Bretagne" por un submarino alemán a los pocos días de comenzar la guerra; yo estaba sólo de cuatro que éramos de familia, ahora dispersa, y ahora huérfano, hasta que una semana después me llega una tarjeta postal con la foto del "Bretagne" remitida por mi padre recién llegado a Venezuela, lo que significaba que el barco había sido hundido a su regreso.

Tardaríamos ocho años en reunirnos de nuevo los cuatro en Caracas.

Este es sólo uno de los miles de dramas familiares producidos por el levantamiento de Franco en España.

A fines del año 1939, cuatro meses después de la llegada de los tres barcos, y ya en plena guerra mundial y con los submarinos alemanes a la caza, llegaron a La Guayra dos pequeñas lanchas de pesca que hicieron la travesía desde Bayona, en Francia, en condiciones de combustible y abastecimiento ya en sí muy precarias: fueron el "Donibane" y el "Bigarrena", mandadas por el Capitán José María de Burgaña, valioso hombre de mar que ha rendido servicios a su país de adopción. Así, no es sorpresa que una de las primeras empresas colectivas que establecieron los vascos recién llegados fuera el de las pesquerías.

Se constituyó la empresa con estos barquitos, y se llamó "Pescaderías Vascas del Caribe", con locales en el centro de Caracas y un servicio de reparto a domicilio del mero, el pargo y los calamares y las langostas que pescaban a la altura de La Orchila y Los Roques.

Esto dio a conocer algunas especies de pescado, y alteró de alguna manera los hábitos alimentarios de Caracas.

La primera sede social de los vascos fue inaugurada de Velázquez a Cipreses en 1942; otra más espaciosa poco después, dotada de un pequeño frontón, entre las esquinas de Truco y Balconcito, y, por fin fue inaugurado el definitivo, amplio, de El Paraíso en la primera quincena de marzo de 1950. La primera piedra fue bendecida por la mano bondadosa de Monseñor Lucas Guillermo Castillo, y el día de su inauguración en marzo de 1950 celebró la misa solemne del querido Monseñor Feo, entonces Párroco de San Juan, al que correspondíamos como feligreses. Estuvieron presentes en los actos el Presidente del Gobierno Vasco, José Antonio de Aguirre, a quien acompañaba el señor Joseba de Rezola, luego Consejero y Vicepresidente, y Jesús de Galíndez, Delegado

del Gobierno en Nueva York, donde pocos años después sería secuestrado, trasladado a Santo Domingo en avión y asesinado cruelmente por el dictador Trujillo.

Después se fueron estableciendo casas vascas en el interior: Maracaibo, La Victoria, Puerto La Cruz, Cumaná y El Tigre.

En cuanto a las actividades de los vascos, fue la de la construcción la que ocupó el mayor número de vascos. Quedan en Caracas muchas huellas de la mano del constructor vasco en la empresa de levantar la gran ciudad en que se ha convertido la capital venezolana. Aunque este esfuerzo de construcción se ha diversificado en todas las zonas, queda muy visible el estilo vasco en los edificios y las quintas de las urbanizaciones de Las Mercedes, Altamira, La Castellana y El Rosal, entre otras. El primer edificio de apartamentos del *extrarradio* de Caracas de entonces lo levantó Miguel Salvador: fue el edificio "Eguzki", en Los Caobos, el año 1940, hoy en el centro, y el primer gran edificio de *expansión hacia el Este* lo levantó el arquitecto isidro Monzón en 1947, en Chacaito. En cuanto al primer grupo de constructores de *obras públicas* fue el que organizó nada más llegar, a fines de 1939, el ingeniero Manuel Chalbaud, que comprendió obras como el puente de Palenque (Guárico), sobre el río Orituco, y la construcción de los muros de cierre de la cárcel Modelo.

Hay muchos vascos que han hecho obra en Venezuela, y son bastantes los que han sido condecorados por ello. Yo he comenzado a ordenarlos, pero me he detenido, por temor a dejar algunos sin nombrar. ¡Son tantos!

Sin embargo, no puedo resistir la tentación de nombrar a tres, por su especial significado de entrega espiritual: el Hermano Ginés, por su obra ingente, a Monseñor Zabaleta por su entrega total y humilde, y a Daniel de Barandiarán por su entrega también total al indígena de este País sin intentar catequizarlo.

Los demás me sabrán perdonar.

La falta de estos tres no me lo podría perdonar yo mismo.